

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,  
Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)*

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

### *Editorial*

- |                                    |           |                                                                                                                                                      |
|------------------------------------|-----------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <i>P. Alberto Espezel</i>          | <b>3</b>  | <b>Von Balthasar</b>                                                                                                                                 |
|                                    | <b>5</b>  | <b>Una figura y una obra</b>                                                                                                                         |
| <i>Peter Henrici</i>               | <b>17</b> | <b>La Trilogía de Balthasar</b>                                                                                                                      |
| <i>Cecilia Avenatti de Palumbo</i> | <b>23</b> | <b>Teología y literatura en diálogo. Gratuidad, paradoja y esperanza: tres claves para la configuración epocal de un lenguaje estético-dramático</b> |
| <i>Lucio Florio</i>                | <b>31</b> | <b>¿Quién escribe el (teo)drama?</b>                                                                                                                 |
| <i>Eduardo Mangiarotti</i>         | <b>49</b> | <b>Teología III: El espíritu de la Verdad</b>                                                                                                        |
| <i>Vincent Carraud</i>             | <b>63</b> | <b>La Gloria y la Cruz y la historia de la metafísica</b>                                                                                            |
| <i>Xavier Tilliete</i>             | <b>75</b> | <b>El sábado santo especulativo y el descenso a los infiernos</b>                                                                                    |
| <i>Rebeca Obligado</i>             | <b>85</b> | <b>El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia latinos</b>                                                                                      |

# EL BAUTISMO DE JESÚS EN LOS PADRES DE LA IGLESIA LATINOS

*Rebeca Obligado\**

Siguiendo con el testimonio de algunos Padres de la Iglesia sobre el bautismo de Jesús, continuamos aquí con algunos Padres latinos. Los mismos fueron discípulos, sin duda, de los griegos, teniendo con ellos muchos puntos de vista comunes o, simplemente, heredados. Sin embargo, la teología latina tiene como característica la falta de especulación teórica sobre los problemas cristológicos y trinitarios y se vuelca más a lo inmediatamente religioso y moral, como consecuencia de sus particulares controversias doctrinales. Su originalidad se manifiesta especialmente en África con Tertuliano y, sobre todo, San Agustín, el teólogo más importante de la naciente iglesia de Occidente. San Jerónimo, el científico, el asceta, el filólogo, el revisor de las Escrituras, el historiador es un particular ejemplo del llamado 'renacimiento constantino-teodosiano' que se da en el imperio durante el siglo IV..

Dejamos de lado toda la controversia doctrinal que enfrentó a cristianos con donatistas y pelagianos, contra quienes luchó particularmente San Agustín, reafirmando la absoluta necesidad del bautismo para la salvación y no sólo —como sostenían los pelagianos— las propias fuerzas del hombre, por escapar al campo de este artículo.<sup>1</sup>

## **Testimonios del siglo II: Tertuliano<sup>2</sup>**

Aunque no es considerado un Padre de la Iglesia, debido a la falta uno de los elementos constitutivos para ser tal (ortodoxia de doctrina), no podemos dejar de citar al "abogado" cartaginés, Tertuliano, alma apasionada y vehemente, defen-

---

\* Profesora de lenguas clásicas en la Universidad Católica Argentina y otras instituciones. Miembro del consejo de redacción de *Communio*..

<sup>1</sup> Sobre el tema sacramental cf. San Agustín *Epístola 166* en: *Obras de San Agustín*, t XI, Madrid, BAC.

<sup>2</sup> Nació en Cartago en el 150 y murió, probablemente también en Cartago hacia el 220.

## *El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia latinos*

sor de las verdades de la iglesia naciente en un primer momento, aunque luego terminó sus días –quizás víctima de su propio carácter– adhiriendo a la extrema herejía montanista. De su tratado *De baptismo*, parece oportuno rescatar el siguiente pasaje:

Aun después –de ser inmersos en el agua– se nos impone la mano con una oración de bendición, para invocar e invitar al Espíritu Santo. Esta imposición de manos deriva de un rito sacramental muy antiguo: aquel, con el que Jacob bendijo a sus nietos Efraín y Manasés, hijos de José, *cruzando sus manos* mientras se las imponía sobre la cabeza (Gén 48,14). Aquellas manos, puestas una sobre la otra en forma de cruz, debían prefigurar evidentemente a Cristo y preanunciar, ya entonces, la bendición que habíamos de recibir en Cristo. En aquel momento desciende del Padre el Espíritu, para venir sobre los ya purificados y bendecidos. Él descansa sobre las aguas del bautismo, como si en ellas reconociera su primordial morada (Gén 1,2), tanto más cuanto que quiso ya descender sobre el Señor en forma de paloma (Mc 1,10; Jn 1,32) –ave caracterizada por su sencillez e inocencia, privada incluso de hiel– para mostrar la naturaleza del Espíritu Santo. Por eso dijo el Señor: «Sed sencillos como palomas» (Mt 10,16). Lo que se relaciona también con una prefiguración antigua: después que las aguas del diluvio purificaron la antigua maldad humana –es decir, después del bautismo del mundo– la paloma fue la mensajera enviada a anunciar a la tierra que la ira de Dios se había calmado, regresando con un ramo de olivo (Gén 8,10-11), símbolo de paz hasta entre los paganos. Análoga es la situación del bautismo, pero con efectos espirituales: la paloma –el Espíritu Santo– vuela sobre la tierra –nuestro cuerpo que emerge del agua bautismal después de una vida de pecado– y lleva consigo la paz de Dios, porque ha sido enviada desde el cielo a la Iglesia, prefigurada por el arca.<sup>3</sup>

### **Tertuliano: el *Ichty*s**

A Tertuliano pertenece la bellísima imagen del *Ichty*s<sup>4</sup> (del acróstico griego *Iesous Xristos theou huios sôtêr*, es decir: Jesús el Cristo hijo de Dios, el salvador): Jesús en la tradicional imagen del pez, utilizada desde los comienzos por la iconografía de la naciente iglesia:

‘Nosotros, pequeños peces, así llamados por el nombre de nuestro *Ichty*s, Jesucrito, nacemos en el agua y no podemos conservar nuestra vida de otro modo que permaneciendo en ese agua’.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Tertuliano. *De baptismo* (PL 1, 1197).

<sup>4</sup> “pez” en griego.

<sup>5</sup> *Ibid. Ibid.*

Vemos así que, nuestro primer autor latino citado, no escapa –como la Patrística en general– del simbolismo del agua<sup>6</sup>, incluso en su relación con el Espíritu pues, citando Génesis 1,1 dirá:

“Al principio Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba invisible y sin ornatos, las tinieblas estaban sobre el abismo y el Espíritu de Dios estaba sobre las aguas”. He aquí en primer lugar, oh hombres, por qué reverenciar la sustancia del agua: por la ancianidad de su uso y por qué respetar su dignidad: era la sede del Espíritu divino y más privilegiada entonces que otros elementos. Todo no era más que un caos horrendo (...). El agua, sólo el agua, materia perfecta, excelente siempre, siempre pura, servía de trono al Espíritu de Dios. Agregad que –cuando Dios dispuso enseguida el orden de las diferentes partes del universo, lo hizo por medio de las aguas ... [y] a las aguas, en primer lugar, les encomendó producir seres vivos. (...) ¿Qué no diría yo de su aspecto bienhechor, qué fertilidad, qué ayuda no recibe el mundo de ella? Pero no quiero que se me acuse de hacer un panegírico del agua sino explicar la materia del bautismo. (...) Y como toda materia inferior participa de las cualidades de aquella que está por encima, por lo mismo, la sustancia corporal, participa de la virtud de la sustancia espiritual. (...) Así, la naturaleza de las aguas, santificada por el Espíritu Santo, recibió el poder de santificar al hombre en el sacramento.’<sup>7</sup>

### El siglo III y las persecuciones: San Cipriano<sup>8</sup>

No es posible encontrar dos temperamentos más opuestos que el del heroico, vehemente Tertuliano con el del maestro pagano de retórica, luego convertido al cristianismo, Cipriano, obispo de Cartago. En su época se desata uno de los problemas internos más dramáticos vividos por los cristianos: el problema de los *lapsi*, es decir, aquellos cristianos que en época de persecución renegaron de su fe y aceptaron adorar al emperador. Sobre ellos y sobre la unidad de la iglesia escribió San Cipriano:

‘El Espíritu Santo, viniendo en forma de paloma en ocasión del bautismo de nuestro Señor, es un signo de la unidad de la Iglesia. La paloma es un ser de

---

<sup>6</sup> Simbolismo ambivalente, de poder destructor y vivificador al mismo tiempo. Sus tres significaciones positivas principales: fuente de vida, purificación y regeneración, se encuentran en las tradiciones más antiguas de casi todos los pueblos. Cf. Chevallier, J.-Gheerbrant, A. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder. 1999.

<sup>7</sup> Tertuliano. *Op.cit.*

<sup>8</sup> No se conoce su fecha de nacimiento pero murió mártir durante la persecución de Valeriano en el 258. Hacía 10 años que era obispo de Cartago.

## *El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia latinos*

simple e inocente gozo, no muerde ni desgarrar, ama ser huésped de los hombres y permanecer en la misma casa<sup>9</sup>.

Una vez más la simbología de la paloma, la cual ya habíamos considerado a propósito de los Padres griegos, significando ahora la unidad que anhelaba el obispo de Cartago para su iglesia.

### **El siglo IV: San Jerónimo, el místico y el sabio<sup>10</sup>**

Comentaremos un texto del sabio exégeta poco conocido: sus homilías al Evangelio de San Marcos que no suelen figurar en las ediciones corrientes pero que circulaban, sin embargo, en viejas ediciones latinas. Han sido incluidas en el suplemento a la Patrología Latina de Migne. Tienen la frescura de nacer de “apuntes” de sus oyentes de Belén, donde fueron pronunciadas y de ser de los pocos comentarios transmitidos por la antigüedad sobre este evangelio, considerado de alguna manera la “cenicienta” de la Patrística. Pertenecen a la gran tradición de la “tipología” bíblica, cristológica y eclesial a la vez, tipología que reposa sobre el paralelismo de las dos alianzas, donde las promesas de la ley se cumplen acabadamente en el evangelio. Por todo ello San Jerónimo permanece como un discípulo del gran Orígenes.<sup>11</sup>

### **San Jerónimo: el bautismo de Juan**

Antes de centrarnos en el bautismo de Jesús, no podemos dejar de hacer una breve referencia a Juan ya que –para Marcos– el anuncio del segundo está integrado completamente a la Buena Nueva del primero. El denso prólogo del evangelio de San Juan señala, justamente el paso de Juan Bautista a Jesús. Escuchemos ya, entonces, el comentario de Jerónimo:

‘ “Comienzo del Evangelio de Jesucristo, hijo de Dios, conforme está escrito en Isaías, el profeta: Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced rectos sus senderos. (Mc 1, 1-3)” El que se hace oír en el desierto –dice el comentarista– no tengamos duda, no es otro que el león [Marcos] cuyo rugido aterroriza tanto los otros animales que corren en tropel y no osan escaparse. Notad también que se habla de la “voz” a propósito de Juan Bautista y de la “palabra” a propósito de nuestro Señor Jesús: el servidor precede al maestro. “Co-

---

<sup>9</sup> Cipriano. *De unitate Ecclesiae* IX. (P 14, 506).

<sup>10</sup> Nació en Iliria ca. 340, murió en Belén en el 420.

<sup>11</sup> Cf. *Marc commenté par Jérôme et Jean Chrysostome*. Paris, Desclée de Brouwer, 1985. Collection «Les Pères dans la foi».

mienzo del Evangelio de Jesucristo, hijo de Dios". No hijo de José. Es el comienzo del Evangelio, el fin de la ley: la ley ha llegado a su término, el evangelio a su inicio.<sup>12</sup>

### San Jerónimo: Juan "estuvo", Jesús "era"

"Juan Bautista estuvo en el desierto bautizando y predicando" (Mc 1,4). Juan "estuvo", nuestro Dios, Él, "era". El que "estuvo", dejó de estarlo en algún momento y no estaba antes; por el contrario el que "era" tenía ese estado antes, de una manera continua y no se precisa cuándo ha comenzado ese estado. Para volver entonces a Juan Bautista, se dice que "estuvo", es decir, que "devino" (*egeneto*, en griego); en cuanto al Señor, nuestro Salvador, Él "era". Cuando se dice "era" no se hace ninguna mención a un comienzo. Él mismo dijo "Yo soy el que soy, que me ha enviado a vosotros" (Ex 3,14). De hecho no hubo ninguna cuestión de un 'comienzo' en un momento cualquiera. Juan Bautista estuvo en el desierto bautizando y predicando. Hay en el desierto una voz que preludia al Señor. No debió proclamar ninguna cosa antes más que la venida del Salvador: "Juan estuvo en el desierto".

Y aquí el *excursus* del comentarista, que ve renacer el anhelo de retiro y soledad, ya vivido por él en su larga estadía en el desierto, y que nunca lo abandonó: 'Qué felicidad, vivir así, en la ignorancia de los hombres y en la búsqueda de los ángeles, huyendo de las ciudades para, en la soledad, reencontrar a Cristo'.<sup>13</sup> Y continúa comentando:

'Bautizando con su mano, instruyendo con su palabra. El bautismo de Juan precedió al del Salvador. Dado que Juan Bautista fue el precursor del Señor nuestro Salvador, su bautismo fue —de la misma manera— precursor del bautismo del Salvador. El primero fue dispensado en el arrepentimiento, el segundo en la gracia: he allí la victoria.'

### San Jerónimo: Juan y Jesús: la región y el mundo entero

"Y toda la Judea acudía a él" (Mc 1,5). La Judea afluía hacia Juan, Jerusalén incluso: pero es la tierra toda entera la que corre hacia el Salvador. "En Judá Dios es conocido, grande es su nombre en Israel" (Ps 75,2). La Judea y Jerusalén acuden a Juan; hacia el Salvador, en cambio, el mundo entero. Venían todos y "se hacían bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados" (Mc 1, 5). Recibían el bautismo de Juan. Juan Bautista representa el alba de la ley: es,

---

<sup>12</sup> *Ibid.* p.27.

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 30.

## *El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia latinos*

entonces, conforme a la ley que tantos judíos son bautizados. Las gentes venían de Jerusalén y se hacían bautizar por él en el Jordán, Jordán en hebreo significa “el río que desciende”. Por lo tanto, la ley desciende; por más que bautice, se encuentra debajo. En el Jordán hay que entender “el río que desciende”, pero nuestro Señor y el misterio de la Trinidad vienen de lo alto. Se puede objetar esto: si es de abajo, ¿es –entonces– que el Señor está “abajo”, Él, que fue bautizado en el Jordán? Pero fue con razón bautizado en el Jordán porque Él observaba los preceptos de la ley: lo mismo que había sido circuncidado según la ley, fue bautizado según la ley.’<sup>14</sup>

### **San Jerónimo: Juan y el bautismo con agua visible**

‘[Juan] agrega, según Marcos: “Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo” (Mc 1,7). “Es necesario que él crezca y que yo decrezca”, expresa así que el evangelio debe crecer, pero que él, la ley, debe decrecer. Juan –o más exactamente la ley representada por él– estaba vestido de pellos de camello. No podía llevar una túnica de lana de cordero, a propósito del cual se dice “He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” (Jn 1,29) y aún “... como el cordero que se deja llevar al degüello” (Is 53,7)’.

Y continua la prefiguración del bautismo, de aquél que verdaderamente le interesa comentar: “Yo [dice Juan] os bautizo con el agua”. Yo, yo soy el servidor, Él, Él es el Maestro y el Señor. Yo presento agua; yo, que soy una creatura, presento una creatura; Él, que es increado, ofrece una no-creatura. Yo los bautizo con agua, les ofrezco algo visible; lo que Él les ofrece es invisible. Yo, que soy visible, les doy el agua, un elemento visible; Él, invisible, hace el don del Espíritu, Invisible.’<sup>15</sup>

Hasta aquí la larga introducción. No lo dudemos, estamos frente a un maestro en el arte del *crescendo*, ya deseamos sus comentarios que rodeen, circunden, acechen el misterio. Imaginemos su auditorio en Belén, preso de las palabras del gran exégeta, el asceta, el filólogo, el hombre ya mayor, en el punto más alto de su oratoria puesta al servicio de la gloria de Dios. Ahora, recién, introduce a su “personaje”:

### **San Jerónimo: el bautismo de Jesús**

“Jesús vino desde Nazaret de Galilea” (Mc 1,9). Vean el símbolo: Juan Bautista vio venir a él primero la Judea y Jerusalén. Nuestro Señor transformó los fundamentos del bautismo evangélico y los preceptos de la ley en sacramentos del

---

<sup>14</sup> *Ibid.* *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.* *Ibid.* p. 34.

Evangelio: no vino de Judea, no vino de Jerusalén, sino de Galilea. Jesús vino de Nazareth de Galilea. “Nazara” significa “flor” en hebreo. La élite vino de la élite.’

‘ “Fue bautizado por Juan en el Jordán” ¿No hay aquí –se pregunta– una gran misericordia? Aquél que no cometió pecado fue bautizado como si fuera un pecador. Por medio del bautismo del Señor son todos los pecados los que son perdonados. De hecho, el bautismo del Señor aparece como un acontecimiento precursor: la verdadera remisión de los pecados es en la sangre de Cristo, en el misterio de la Trinidad.’

“Y en cuanto salió del agua vio los cielos que se rasgaban”. Todo lo que está escrito, está escrito para nosotros. Antes de recibir el bautismo teníamos los ojos cerrados y no percibíamos las cosas celestiales. “... y al Espíritu como una paloma que descendía hacia él<sup>16</sup>. Y una voz se produjo desde los cielos: “Tú eres mi hijo, el bienamado, en ti me complazco”. Jesucristo es bautizado por Juan, el Espíritu desciende en aspecto de paloma, el Padre aporta su testimonio de lo alto de los cielos. Tú, arrianista, y vosotros todos, herejes<sup>17</sup>, ved el misterio de la Trinidad a través del bautismo de Jesús: Jesús es bautizado, el Espíritu desciende bajo forma de paloma, el Padre habla de lo alto del cielo ...(.)’

Señalemos brevemente aquí que el paralelo entre los relatos del bautismo de Jesús e Isaías 63, aclaran el alcance del bautismo: es el análogo de lo que, para la Antigua Alianza fue el paso del mar que abrió el Éxodo. Y esto confirma que este bautismo tiene un valor colectivo, entre Cristo y todos los que participaron luego sacramentalmente (cf. Rom 6), como estaban ligados “el pastor Moisés y su rebaño” de Isaías 63.

### San Jerónimo: *Los cielos que se rasgan y la fe*

“Él vio los cielos que se rasgaban”, –continúa Jerónimo– diciendo “Él vio”, Marcos nos deja entender que los otros, ellos, no tuvieron esta visión. A decir verdad, no todos ven los cielos rasgándose. Como por ejemplo dice Ezequiel en su introducción “Sucedió entonces cuando me encontraba entre los deportados al

---

<sup>16</sup> En griego: *eis auton*. Mt y Lc, en cambio remarcan el “sobre”: *ep’ auton*. Para Marcos el Espíritu baja hacia, desciende en Él, más en consonancia con el paralelo de Is 63,11: “¿Dónde está el que los sacó del mar, el pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en él su Espíritu santo?”.

<sup>17</sup> A esta altura de la historia de la Iglesia el enemigo a combatir no era más el exterior, no era más el paganismo o las supersticiones, el enemigo estaba adentro, escuchando –parece querer señalar el texto– entremezclado, el sermón mismo de Jerónimo.

## *El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia latinos*

*borde del río Kebar, que vi abrirse los cielos*” (Ez 1,2). Yo vi –dice– pero los otros no veían. ¿Qué persona puede imaginarse que los cielos buenamente se hayan realmente abierto? Nosotros mismos, que estamos sentados aquí, en este momento, vemos los cielos cerrados o cubiertos porque no tenemos todos la misma valía espiritual. Para una fe sólida los cielos están abiertos, si es dudosa, por el contrario, están cerrados. “*Y al Espíritu como una paloma que descendía hacia Él.*” Los maniqueos, los marcionitas<sup>18</sup> y los otros heréticos tienen por costumbre lanzarnos esta objeción: si es verdad que Cristo tiene un cuerpo y que la carne que asumió no fue tomada como en depósito, el Espíritu Santo que desciende ¿también se encarnó en la paloma? ¿Reconocéis los silbidos de la antigua serpiente? ¿Os dais cuenta de que este reptil que expulsó al hombre del paraíso quiere también excluirnos del paraíso de la fe? Marcos no dijo “tomó el cuerpo de una paloma” sino “... *al Espíritu como una paloma*”. El empleo de “*como*”<sup>19</sup> expresa no la identidad sino la semejanza. Ahora bien, a propósito del Señor nuestro Salvador, no fue escrito que nació “*como*” un hombre, sino que nació hombre; aquí –por el contrario– se lee “*como una paloma*”. En esta visión es, por lo tanto, claro que hay una imagen, no una identidad’.<sup>20</sup>

### **Finales del siglo IV: Máximo de Turín<sup>21</sup>**

En su segundo sermón para la Epifanía<sup>22</sup> comenta:

‘Nacido para los hombres en la fiesta de la Navidad, ha renacido hoy para los sacramentos: entonces fue dado a luz por una virgen, hoy es engendrado por un misterio... (.) Los hombres que se alegraban de verlo nacido sobre la tierra, se alegran ahora de verlo consagrado en los cielos. El anuncio de los ángeles les afirmaba que poseían al Hijo de Dios, hoy el cielo les asegura que este mismo Hijo de Dios, dado a luz por la Virgen, es reconocido por la Divinidad.’

‘El Señor Jesús ha venido hoy a recibir el bautismo. Ha querido lavar su cuerpo con el agua del Jordán. Quizá alguno diga: “¿Por qué quiso ser bautizado, él que era Santo?”. Cristo se bautiza, no para ser santificado por las aguas, sino para santificar él las aguas y purificar con su acción personal las olas que toca. Se trata

---

<sup>18</sup> Observemos, de paso, que en el siglo IV se seguía sintiendo el peligro del gnosticismo.

<sup>19</sup> *ὡς* en griego; *tamquam* en latín. ¡San Jerónimo, llamado con justa razón, el primer filólogo de Occidente!

<sup>20</sup> *Marc commenté par Jérôme ... Op.cit.* pp. 34-36.

<sup>21</sup> Obispo de Turín con seguridad en el 398.

<sup>22</sup> PL 57, 547.

más bien de la consagración del agua que de la consagración de Cristo. Desde el momento en que Cristo se lavó, todas las aguas se volvieron puras con vistas a nuestro bautismo. Así quedó purificada la fuente para que se otorgara la gracia a los pueblos que vendrían después. Cristo va el primero al bautismo para que los pueblos cristianos le sigan sin vacilar.”

‘Aquí se vislumbra el misterio. ¿No fue la columna de fuego por delante a través de todo el Mar Rojo para animar a los hijos de Israel a que la siguiesen? Atravesó la primera las aguas para abrir camino a los que la seguían. Según el testimonio del Apóstol (cf. *I Cor* 10,1 ss.), este acontecimiento fue una figura anticipada del bautismo. Se trataba sin duda de una especie de bautismo en el que los hombres estaban cubiertos por la nube y llevados por las aguas. Todo esto se ha cumplido en Cristo nuestro Señor, que ahora precede en el bautismo a todos los pueblos cristianos en la columna de su cuerpo, lo mismo que había precedido a los hijos de Israel a través del mar en la columna de fuego. La misma columna que en otro tiempo esclareció los ojos de los caminantes, ilumina ahora el corazón de los creyentes. Entonces trazó sobre las olas una ruta firme; ahora vigoriza en este baño los pasos de la fe. Quien marcha con fe, sin titubear, lo mismo que los hijos de Israel, no temerá en absoluto la persecución de los egipcios’<sup>23</sup>

### A modo de conclusión

Lo que hemos dicho sobre los Padres griegos en el número anterior de *Communio*, puede y debe ser reiterado tantas veces se hable de los Padres de la Iglesia: ellos no dejan de insistir en que nuestro Señor Jesús vino a “rescatarnos de las tinieblas de la muerte y del pecado”. El Dios hecho hombre trae al mundo la salvación a través de su propia muerte; la vida nace de la muerte, como el fruto nace de la muerte de la flor, las tinieblas devienen luz, el agua trae la vida eterna y, así, al sumergirse y en seguida ascender nuestro Señor del río Jordán señala el inicio del camino de todo hombre hacia su propia salvación.

---

<sup>23</sup> San Máximo de Turín, *Sermón para la fiesta de Epifanía*; CCL 23, 398-400 (trad. en *Lecturas cristianas para nuestro tiempo*. Madrid, Apostolado de la Prensa, 1971. c. 4. (En pág. Web Monasterio Santa María de los Toldos, Argentina).